

Aspectos Psicopatológicos de Liderazgo⁽¹⁾

ZULEMA JULIA ESCOBAR
Profesora de Sociología Política

EL LÍDER EN EL MUNDO POLÍTICO

Diariamente la prensa se hace eco de los acontecimientos políticos y las situaciones de liderazgo absorben la atención. Las problemáticas del líder o caudillo político se tornan un tema del que surgen muchas derivaciones, que desde luego, superan en mucho la tensión emocional que desencadenan en otras situaciones de liderazgo.

Pocas facetas del desenvolvimiento del caudillaje político son dejadas de lado y, las clasificaciones o tipologías del líder político, son a veces denunciadas expresamente:

Para citar un ejemplo, Alberto Lleras Camargo refiere al liderazgo latinoamericano, como un caudillaje que responde a una base de monarquismo frustrado. (Rev. Visión, "Estabilidad y Fijeza", 9 de agosto de 1963, pág. 21.)

Otras pueden ser inducidas por el lector de temas políticos. En este aspecto la tensión puede aguzarse hasta caer en la sutileza, y las variedades se multiplican:

El liderazgo comunista ruso, se diferencia del comunista chino, y ambos de ese liderazgo amorfo denominado "Izquierda revolucionaria latinoamericana" (FUAR, Frente Unido de Acción Revolucionaria en Colombia; Movimiento 26 de Julio, en Cuba; FLN, Frente de Liberación Nacional en Perú; FRN, Frente Revolución Nacional en Venezuela; Grupo Stalingrado (Estudiantes Universitarios) en el mismo país, emparentada con movimientos similares africanos y asiáticos, valga como ejemplo el FNL, Frente Nacional de Liberación en Argelia, durante la dominación francesa.

Los caudillos sudamericanos de corte fascista, se distinguen del liderato de

¹ Trabajo presentado en el VI Congreso Internacional de Ciencia Política (Ginebra, 1964).

Mussolini, Hitler, Franco o De Gaulle (Perón, 1946-1955; Somoza, 1936-1956; Rojas Pinillas, 1953-1957; Pérez Giménez, 1953-1958; Batista, 1952-1959; Stroessner desde 1954; Trujillo, 1930-1961).

El liderazgo internacional de Wilson, difiere considerablemente de la orientación de Clemenceau en las negociaciones de post primera guerra mundial, a pesar de pertenecer los dos al bloque aliado.

De todos los posibles tipos y subtipos, sólo una clasificación adquiere la categoría de universalidad: la distinción entre Liderazgo Democrático y Liderazgo Autoritario. Nosotros ni siquiera tratamos de entrar en esta distinción básica por considerar que ambos liderazgos están unificados bajo el común denominador: del Caudillo, Jefe o líder político. El basamento nuclear puede analizarse a través de las concepciones de: Conducción, Organización y Dirección de la Comunidad Política¹. Por otra parte, el fenómeno de liderazgo se hace presente en cualquier área de conducta humana y no sólo en la esfera política, allí donde la conducta de una persona se impone a los demás que se juntan en torno a ella, surge la relación líder-seguidor.

Para el análisis del comportamiento del líder, es necesario abundar brevemente en la conformación del Mundo Político en lo atinente al liderazgo. Toda la dinámica de la organización política, se centra en el planteo de repartos, los cuales, siguiendo la concepción de Werner Goldschmit, se refieren a conductas humanas a través de las que se ejercen "atribuciones de potencia o impotencia hechas por alguien a alguien". El orden de los repartos constituye el Régimen, lo que podemos considerar como la forma de realizarse del Mundo Político (Estado). El autor citado establece la siguiente clasificación de repartos: los repartos autónomos cuyo orden constituye el régimen democrático y los repartos autoritarios en cuya ordenación se da el Régimen autoritario.

Así configurada la estructura, se observa que la ordenación de atribución de potencias e impotencias, implica necesariamente una labor de organización. Al encargado de dicha tarea denominados caudillo, líder o jefe político; al proceso de interferencia que ello trae aparejado, liderazgo, caudillaje o jefatura política. Es así que, partiendo de un punto central que implica ejercicio del poder político, la línea divisoria sobreviene de la forma y el modo de desenvolvimiento del núcleo central: poder político, lo que en cada caso determinará al líder democrático distinto del líder autoritario.

En nuestro estudio, partiremos del análisis del punto básico: el hecho liderazgo político sin entrar en clasificaciones tipológicas.

TENDENCIA A LA DOMINACIÓN

La conducta básica está centrada en la Tendencia a Dominación que no es privativa del caudillo político, sino común a cualquier tipo de líder por ser consubstancial al liderazgo. El caudillo de un importante movimiento político, como el líder de una organización estudiantil o el capitán de un cuadro depor-

tivo, todos comparten una tendencia a la imposición de su voluntad. El sentimiento de poder, puede recordarse con Ernesto Krestschmer, considera que el sentimiento de lucha por el poder, es una de las dos constelaciones que otorgan una tonalidad permanente en la actitud frente a la vida.

Entendamos aquí sentimiento como estructura psíquica compleja, orientada a la satisfacción de una necesidad: el sometimiento de los seguidores. Pero cualquiera puede distinguir un tipo de líder de otro, por la esfera de acción hacia la cual dirige la conducta dominadora. El líder político se orienta por sus preferencias hacia aspectos públicos, que para su personalidad se tornan canales ramificados a recorrer en vista del ejercicio de la dominación política, comúnmente denominada poder político.

Esta situación es el motivo central en que se asienta el "hommo politicus" de Eduardo Spranger, pero preferimos referirnos en términos de esfera de preferencia porque ello nos da una idea más aproximada de la conjunción de roles enmarcadores, cuya jerarquización dinámica podrá llegar a ser determinante en la orientación de la personalidad del líder, hacia la esfera política. Calificará su tendencia a la dominación, configurando al líder o caudillo político.

La orientación de la personalidad del líder hacia determinadas esferas, corresponde a resortes íntimos de su base psicológica. Trataremos de ir delineando lo referente al caudillo político, partiendo primeramente del análisis de la conducta básica apuntada. Del trasfondo de su fundamento psicológico surgirán las causas que lo determinaron.



LA ESFERA POLÍTICA COMO DETERMINANTE DE AMPLIAS ÁREAS DE DOMINACIÓN

En el devenir histórico, el proceso sociopolítico, por razones que no es el caso entrar a analizar aquí, determinados Soles van adquiriendo supremacía y prestigio sobre otros que van pasando a segundo término, o son simplemente desplazados.

La tendencia a la dominación, tenderá a ubicarse dentro de aquellos órdenes, de aquellos fines que sobre contextos en que se desenvuelve la personalidad, le ofrezca mayor posibilidad de desarrollo a la tendencia de dominación (sin descartar de ningún modo la posibilidad de estructuración de la esfera de preferencia con los otros roles colindantes).

En el siglo xx, la política vuelve a adquirir la función plenaria que la caracterizó en etapas de la antigüedad. Las ejemplificaciones que se nos ofrece son:

La ciudad-estado griega y la civita romana. Con más precisión quizá, Egipto en el período que llega hasta la V Dinastía, o sea, hasta la configuración integralista que se canalizó en la IV Dinastía y comienza a desaparecer con las luchas entre príncipes (roati) y condes (hetio).

Podemos citar también un ejemplo de la antigüedad latinoamericana: México durante el Imperio Azteca, desde Acamopitchli hasta Moctezuma II.

En la actualidad, la política resulta ser una esfera donde con más comodidad pueden desenvolverse las conductas humanas con ingredientes de dominación.

Posiblemente, los nuevos estados independientes de Asia y África, adviertan con mayor claridad consciente ese sentido de importancia vital del Mundo Político, eje y centro de integralización. La máxima posibilidad de libertad, como desenvolvimiento existencial, desea ser canalizada por los jóvenes africanos a través de la política. A este respecto, resultan significativas las palabras de Keame Nkrumah, ex presidente de Ghana: "Buscad primero el reino de la política, que todo lo demás, vendrá por añadidura."

Esta sería una primera explicación aproximativa del porqué de la preferencia de la esfera política por parte del líder o caudillo: la posibilidad de ejercer la dominación desde una esfera donde abarcará con amplitud un gran número de seguidores.

Esta circunstancia, es la que mueve la tan mentada voluntad del líder, la cual, aparece como la "exteriorización de la tendencia de dominación", ya que encauza a una de sus determinantes psicológicas: la necesidad de proyectarse en el mundo.

AMBICIÓN DE NOMBRE

La política ofrece al caudillo la difusión de nombre en una esfera mucho más amplia que cualquier otra. La ambición de nombre, o mejor dicho, la tendencia a la imposición del nombre, no es sino un derivado de la tendencia a la dominación (ambición de poder). El líder no desea la expansión de su nombre como reconocimiento de su labor, sino tan sólo y en tanto ese factor, le demuestre la efectividad de su dominio.

USAL

Esta característica suele darse con mayor énfasis en ciertos liderazgos. Pueden ubicarse varios ejemplos concretos. Un discurso de Perón, ilustra con claridad la problemática apuntada: "Yo aprecio que en la evolución de las ideas políticas la aglutinación inicial se hace detrás de un hombre. Esa es para mí la primera etapa de aglutinamiento, pero tiene que ser reemplazada después por la organización, que es lo que debe ser un partido político, en mi concepto. Esto yo lo he explicado muchas veces y siempre lo explicaba en razón de que los amigos continuamente insistían en utilizar la designación de Partido Peronista... indudablemente si esta es la solución, yo no puedo negarme a que llamen Partido Peronista a nuestras fuerzas." (Discurso del 15 de enero de 1945.)

Parecida justificación, en lo referente al nucleamiento alrededor del líder, trató de dar Castro en el discurso del 1º de diciembre de 1961: "Durante un buen trecho de tiempo, la dirección revolucionaria era unipersonal, es decir, no fue caudillista, no fue caprichosa, nada de eso; pero durante un buen trecho de tiempo, las decisiones eran decisiones que prácticamente se tomaban en virtud de la confianza depositada en el Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, y como tal, las decisiones las tomaba él. Creo que eso es equivocado. Fue la consecuencia sencillamente del proceso revolucionario... Había que crear una dirección y un partido revolucionario. Ese instrumento es la mejor garantía y la única garantía válida para garan-

tizar la comunidad." No entra a clasificar los cuadros de transición o de evolución transpersonalista.

Durante el gobierno de Perón, su nombre fue asignado a calles, plazas, estaciones, aeropuertos, etc., llegando a cambiar la denominación de las Provincias de Chaco y La Pampa, y de la Capital de la Provincia de Buenos Aires, por el nombre de Juan Perón y Eva Perón, respectivamente.

Durante el gobierno de Rafael L. Trujillo Molina, permanentemente se designó el período como "Era Trujillo", figurando el epígrafe en toda clase de documentos.

La problemática de la difusión del nombre se encuentra también íntimamente vinculada a la proyección de imágenes convenientemente seleccionadas por el líder.

Trujillo se convierte en el "Benefactor del Pueblo"; Perón en el "Conductor de la Nueva Argentina"; Eva Perón, su esposa, en la "Compañera Evita"; De Gaulle se proyecta como el "Salvador de Francia"; la esposa de M. A. Odria como "La Madre de los Pobres", o simplemente "La Mamita". El cumpleaños de Haya de la Torre es festejado por sus partidarios como: "Día de la Fraternidad". Como el "Napoleón Cubano" se designó a Fulgencio Batista en sus primeros tiempos.



Plano sentimental del líder. Sugestión y sugestionabilidad.

El caudillo político se dirige a los seguidores, apelando al plano del sentimiento, tratando de aprovechar al máximo las características de invariabilidad, verdad incuestionable (que sólo cambios radicales pueden alterar) perfección y fascinación.

La figura del caudillaje referida a planos de actitudes y sentimientos, hace necesario establecer algunas distinciones que nos aclararán muchas facetas de la conducta de liderato. Ello se refiere a cuestiones conectadas a la formación del sentimiento y su desarrollo interno:

I. Los sentimientos se forman alrededor de objetos determinados, que no son observados en el sentido de pura aprehensión sino en relación vivencial, en un encontrarse del yo.

- a) En el líder, los sentimientos se dirigen nuclearmente a su propio yo.
- b) En los seguidores, giran en torno a la persona del caudillo o a los ideales que el líder sepa integrar en las relaciones interhumanas del liderazgo, constituyendo un especial mundo circundante.

Tratando de mover los resortes íntimos del campo de los sentimientos, Perón se dirigía al pueblo en estos términos: "El Peronismo es humanismo en acción; el Peronismo es una nueva concepción de lo político, descarta todos los males de la antigua política... El Peronismo se siente o no se siente. El Peronismo es una

cuestión del corazón más que de la cabeza" (discurso del 20 de agosto de 1948).
"Cuenta más el peronista que siente la doctrina, aunque no esté afiliado al partido"
(discurso del 25 de julio de 1949).

II. En los seguidores, giran en torno a la persona del caudillo o a los ideales que el líder sepa integrar.

III. Partiendo de un mismo complejo psicológico, podemos observar la distinta conformación interna de desenvolvimiento:

- a) En el plano del líder, el momento central de la relación sentimental carece de trasvasamiento y en la búsqueda de la realización se concentra en el propio yo. Será necesario no perder de vista que de esa concentración en el yo, deriva la necesidad de vinculación a los seguidores.
- b) En la masa de seguidores, la interrelación se desenvuelve en un área sentimental que en el momento núcleo del proceso trasciende la yoidad de cada integrante; parte del centro del ser y en la trascendencia de ese cúmulo sentimental hacia otra persona, descubre su propio cauce.

Este mecanismo desenvuelto por el plano sentimental en el Mundo Político, nos obliga a referirnos a otros complejos psicológicos íntimamente vinculados: la sugestión que en problemáticas relaciones a la imitación, simpatía y teorías estímulo-respuesta, remite a planteos de la exterioridad del estímulo y la interioridad del proceso en la sugestionabilidad.

El estímulo parte de la conducta del líder, pero el campo de la sugestionabilidad de los seguidores será, sin duda alguna, el elemento de la relación, ya que la sola estimulación no provoca respuesta de por sí. La sugestionabilidad pertenece al mundo interior de los seguidores, a las condiciones endógenas, basamentada en el recuerdo de situaciones pasadas, principios éticos construidos, prejuicios y la correspondiente masa de contenido caracterológico.

El actual proceso afroasiático nos ofrece un ejemplo bien claro: el postulado de nacionalismo adquiere en África alcance muy superior a otro principio: la *Democracia social*. En algún caso se da el primero como presupuesto del segundo. Ello se debe a que la noción de nacionalismo aparece bajo el escudo de un concepto occidentalizado, acorde a consideraciones racionalizadas, se asienta en la base del sentimiento tribal y mítico. Esto se impone como una necesidad, el caudillo político asiático o africano (sobre todo éste último), debe apelar a ese sustrato de base sentimental que haga sentir a los seguidores unidos a través del ideal nacionalismo encarnado en el líder político. Esta faceta fortalece el mundo circundante político del seguidor y evita el caos de la desintegración.

Nasser en su discurso de septiembre de 1962, luego de establecer los lineamientos del paso de la revolución nacional a la revolución social, dijo al pueblo de la RAU: "La unidad nacional, dentro de la cual se alinean estas fuerzas representativas del pueblo, es la única posibilidad de establecer la unión socialista árabe."

Bien clara en este sentido, resulta la actitud de Castro en los primeros tiempos de su gobierno, cuando no se atreve a enfrentar los sentimientos religiosos de los

cubanos. Pedro Díaz Lanz, jefe rebelde, le atribuye a Castro la siguiente frase: "La religión es una fuerza poderosa que no podemos destruir de la noche a la mañana. Eso llevará tiempo y paciencia."

En esta fase la situación del líder es completamente distinta, la sugestionabilidad en un plano de interioridad se ha consumado para el líder frente al estímulo del Mundo Político y la elección del mismo como esfera de preferencia (determinado por sentimientos más o menos conscientes que constituyeron su yo egocéntrico). Es decir, que cuando se dirige a los seguidores, su personalidad ya ha traspasado la etapa de formación y funcionamiento primario de complejos sentimentales: ahora, superada la misma, se orienta la ordenación cognoscitiva dentro del mundo elegido y del cual, inevitablemente, los seguidores forman parte.

Sabemos que a partir de determinados sentimientos, surgen muchas tendencias, será tarea del caudillo coordinar esas tendencias de acuerdo a los fines por él propuestos. La creación de finalidades cada vez más amplias, otorga facilidad al desenvolvimiento de las necesidades apuntadas y le permite ir ordenando las tendencias multiplicadas a partir de un sentimiento.

Esta labor del líder, tenderá tanto a los sentimientos propiamente dichos, como a las actitudes consideradas como sentimientos compartidos.

La dinámica del Mundo Político, cada comunicación entre líder y seguidor, implica como determinante la contactibilidad del líder que puede darse en diversas graduaciones, según las cualidades personales del caudillo y la conformación del Mundo Político sobre todo, según la elaboración (por parte del líder) en la esfera de selección de lemas y slogans.

Los lemas y slogans pueden adquirir un significado amplio o referirse directamente a situaciones concretas. En el primer caso, podemos analizar uno de los lemas del peronismo (consigna en el lenguaje de Perón): "Mejor que decir es hacer, mejor que prometer es realizar" (discurso del 1º de mayo de 1945). Este slogan se basa en una concepción del Movimiento Peronista ofrecida por el mismo Perón: "Nuestro movimiento, por otra parte, es un movimiento idealista, es un movimiento que va tras objetivos inmediatos, que suelen ser los más perjudiciales, no sólo para la organización, sino también para los hombres que actúan dentro de ella" (discurso del 29 de marzo de 1951).

Siguiendo este mismo tipo, puede citarse el lema *Adelante*, utilizado por el ex presidente de México, López Mateos, y el actual presidente peruano Belaunde Terry, claro está que aquí la fundamentación es diferente, sobre el común denominador de lo latinoamericano se produce la unificación de líneas basamentales con miras a diferentes realizaciones, según las situaciones concretas de cada país.

En cuanto a lemas referidos a casos particulares, podemos citar: *Reforma agraria*, el tan mentado lema de la política sudamericana; *Petróleo nacional*, considerado por muchos, decisivo en las elecciones nacionales argentinas de 1958 y 1962, y en la elección presidencial de Perú de 1963.

Diversas graduaciones determinarán diferentes tipos de caudillos, pero las distinciones tipológicas se asientan sobre un punto común: la contactibilidad que nace en el plano de la sugestión y la sugestionabilidad. Aquí encuentra su base el carisma.

Lo expuesto corresponde a una línea general aplicable a cualquier liderazgo político, aunque cada tipo reconocerá determinada graduación, pero la fundamentación esencial no escapa a ninguno de los dos; líder autoritario y líder democrático necesitarán de la base carismática.

En el planteo carisma y contactibilidad es de sumo interés todo lo relacionado con la configuración de la imagen del líder como estructuración de lo que el seguidor espera del caudillo político. Para la campaña política de Eisenhower en 1956, la primera imagen lanzada correspondía a la de un hombre vigoroso, de integridad, que según los expertos, basamentaba una figura de tipo paternal. A raíz de la enfermedad padecida por el mismo, la propaganda política se vio obligada a cambiar de inmediato la imagen de Eisenhower, en un tipo donde los rasgos son suavizados, "se lo considera más bondadoso, más sabio", variando la figura paternalista, por la de "Abuelo de la República".

CONCLUSIÓN

No siendo finalidad de este estudio, efectuar una clasificación de liderazgos políticos y tomando aquello que todos tienen en común, podemos considerar que el líder político del siglo xx se nos aparece como una personalidad que busca autoafirmarse en el mundo, a través de un quehacer consciente. Ésa es la meta y finalidad propuesta que se desenvuelve vinculadamente a través del hacer y la tendencia a la dominación. Se coloca así en la esfera política que constituirá su mundo, dentro del cual, el plano ideal se configura en amplios postulados transmitidos casi siempre bajo lemas y *slogans* que son actualizados en el hacer cotidiano, en la base vivencial de la política, tratando por todos los medios de no perderse en abstracciones.

Todos los tipos de liderazgo se encuentran unificados en su basamentación: la tendencia a la dominación y el carisma.

El liderazgo se torna un tema del que surgen problemáticas de difícil solución. El siglo xx ha sido fragua de múltiples experiencias que hoy, al promediar la centuria, plantean muchos interrogantes, pero todos, giran en torno a una pregunta central: el liderazgo político, considerado la más de las veces un componente enfermizo de la sociedad, ¿responde a cuadros psicopatológicos? El planteo de una psicología psicopolítica se hace presente en torno a nuestro tema con mayor intensidad que en otras problemáticas científicopolíticas.

PSICOPATOLOGÍA POLÍTICA

Es muy corriente en las investigaciones científicas y comentarios de política, encontrar referencia a hechos patológicos, enfermedades sociales, sufrimiento y conflicto.

Esta terminología a la que se echa mano corrientemente para designar situaciones políticas anormales en el desenvolvimiento político-social, ha encon-

trado ahondamiento en investigaciones que traducen experiencias en términos psicoanalíticos.

En los estudios de Ciencia Política y Derecho Constitucional, es muy corriente encontrar referencia al tema cuando se aborda lo referente a grupos de presión, el desequilibrio de las funciones de los órganos gubernamentales o el unipartidismo.

Dado el gran desarrollo del tema y la preferencia constante en los estudiosos más destacados, surge como interrogante la posibilidad de establecer líneas generales de una Patológica Política.

Será necesario tener en cuenta que el todo de la Psicología Política está dado en las acciones e interrelaciones de poder (unidades psicopolíticas singulares) que se dirigen en esfera de preferencias a los procesos públicos, constituyéndose así en interrelaciones de poder político. En síntesis puede decirse que las conductas políticas tipifican la apetencia de poder político.

Esta tendencia al poder político puede manifestarse como una orientación directa, cuando el objetivo central es el ejercicio de cargos gubernamentales y en general cualquier otro que implique dominación (militantes de partidos políticos). Desde otro punto de vista puede abarcar la orientación indirecta, cuando la tarea realizada por el individuo en el campo político, o bien se dirige a la obtención de intereses ajenos a la política (integrantes de lobbies, y toda clase de grupos de presión), o bien, en el caso de que la personalidad del líder ejerce tanta influencia que el seguidor llega al convencimiento de que ejerce poder a través del caudillo (político de comité que sigue a una figura partidaria).

Esas conductas, como un todo relativo, se sumergen en un Mundo Político (Estado) que como fenómeno terpoespacial a través de la perspectiva histórica y la permanente actualización del espíritu político nos enfrenta a una nueva esfera: la Sociopolítica. No será posible la comprensión de las conductas individuales, sin la intervención del trasfondo Mundo Político. Será parcial y limitado un estudio de la integralidad Mundo Político, sin el buceo psicologicopolítico.

De lo expuesto se desprende que cualquier enfoque de patología política, o sea, todo estudio de la anormalidad en la conducta política, buceará en ambos términos de la dialéctica (el segundo comprensivo del primero) denominándose esta rama de estudio: *Patología Psicopolítica*.

Puntos de Partida:

Hasta qué punto la descripción de un esquema general de la personalidad del líder del siglo xx y los comportamientos a través de los cuales se desenvuelve, resultan patológicos, hasta dónde se puede defender la normalidad de las mismas, nos remite a serias investigaciones llevadas a cabo por estudiosos de diferentes áreas científicas.

Ante todo dejaremos sentado que pretender una primera etapa orientada a la investigación de cuadros caracterológicos del líder en paralelo a caracterologías

de cuadros caracterológicos generales, nos ubica, las más de las veces, en comparaciones poco felices, en cuanto a adecuación más o menos exactas.

Dentro de las características de las clasificaciones de Krestchmer, tendríamos como ejemplos de liderazgo en la zona de los pícnicos, correspondiente al temperamento ciclotímico, a Napoleón, Mirabeau, Madison, pero en la zona de los leptosómicos y atléticos, Lincoln, Moreno, Bolívar, Jefferson, de donde se hace fácil colegir que el tipo constitucional de ninguna manera puede servir de orientación de los rasgos temperamentales del líder.

Dentro de esta escuela, Rivadavia configuraría el tipo ciclotímico casi puro (entusiasmo, optimismo, audacia, y energía práctica y fluida).

Casi siempre los estudios sobre caudillaje se han orientado más en el enfoque de la condición patológica y el análisis de las conductas desenvuelantes en regímenes autoritarios como situaciones psicopatológicas, puede ver que las investigaciones de liderazgo sobre la base de estudios psicopatológicos, han orientado el enfoque del segundo de los elementos de la interrelación líder-seguidores, buceando en motivaciones profundas que llevan a aceptar la sumisión implícita en un régimen autoritario, y desde un punto de vista que vincula íntimamente los rasgos individuales del seguidor con relación a una situación social.

Cuando se vislumbra el proceso en la panorámica del caudillo, la investigación psicopatológica, sobre todo la de orientación analista, por supuesto moldeados por la circunstancia social, pero sin llegar a un entronque directo con la problemática de roles, comprensivos de estructuraciones. Por otra parte, los estudios sobre liderazgo carentes de enfoque psicopatológico, hacen resaltar en la dinámica líder-seguidor las pautas, roles y contextos sociales por sobre los rasgos individuales del líder, pero esta orientación trae aparejada la indicación constante de ciertas conductas a las que se tacha de patológicas o se clasifica según la terminología psicoanalítica más corriente: desplazamiento mecanismos de evasión, transferencia del yo, etcétera.

Los estudios de Erich Fromm, Harold D. Lasswell y Fritz Redl resultan, posiblemente, los más representativos a partir de un análisis especializado de la conducta política. Fromm investiga la conducta del caudillaje partiendo del análisis del sadomasoquismo asentado en las bases del comportamiento humano, estableciendo, según las graduaciones, distintos tipos de líder y seguidores. Lasswell parte de lineamientos freudianos, nacidos de las relaciones familiares de la primera infancia y en especial la fijación paterna. Redl por su parte, reserva las doctrinas freudianas sólo para determinado líder y configura una clasificación en diez tipos, todos ellos fundamentados en factores inconscientes y dando primacía al análisis de la conducta de los seguidores.

La orientación psicoanalítica hace pie en el planteo del narcisismo y en esa cierta incapacidad humana de transferencia a objetos exteriores al yo, siendo necesario recordar a tal efecto que ese substracto disposicional, está condicionado a la situación en el mundo circundante, panorámica ésta que hace virar ese punto de vista (narcisismo) como algo que pudiera presentarse sin discusión.

Retomando nuestra opinión sobre la temática Patología Psicopolítica, tendremos que tener en cuenta que la figura líder o caudillo político, emerge de la integralidad Mundo Político. La comprensión de su comportamiento sociopolítico, surge del análisis de su conducta (que toma como punto básico la tendencia a la dominación) en el juego dialéctico entre las características de la estructura psíquica que conforma su carácter y personalidad, y la esfera de desenvolvimiento en los roles enmarcadores, que en su tarea de permanente actualización, integran al líder en su mundo, dinámica en la que juega un papel importante el carisma.

Normalidad y anormalidad Paranoia.

Con respecto a la distinción entre normalidad y anormalidad cuanto más se avanza en los estudios sobre la materia, más difícil resulta la posición de establecer la línea divisoria. Sin embargo, dos elementos aparecen en casi todo intento de este tipo, nos referimos a los planteos de adaptación-inadaptación e integración-desintegración, pero aún frente a ellos surgen zonas grises, elementos ambiguos, valga como ejemplo algunas distinciones establecidas por Jaspers, Fromm, Lasswell y Kretschmer.

Una de las conductas a que suele hacerse referencia en cuanto a problemáticas de inadaptación, es la referencia a casos de paranoia. La paranoia se basa en un trasfondo disposicional de la personalidad, donde la pauta general de la sobrevaloración del yo, adquiere características dominantes que, favorecidas por las circunstancias enmarcadoras, pueden determinar una personalidad paranoica, que tipifica un individuo al borde de la desintegración, molesto en el medio social por su latente delirio de persecución y que puede llegar a los delirios querullante, persecutorio, de invención, de reforma místico.

Son estas líneas generales que se pueden dar en personas dedicadas a cualquier esfera mundanal, en nuestro estudio sólo interesa el análisis del desenvolvimiento de las eventuales conductas paranoicas en aquellas personas para quienes la tendencia a la dominación está dirigida a la esfera política.

Se describen como características de la paranoia, las siguientes: localización en una esfera de acción determinada fuera de la cual el sujeto es considerado persona normal; sentimientos de superioridad; un amor propio excesivo; exacerbación e hipertrofobia del yo; las causas de las conductas son vistas por el paranoide como exteriores al yo y visualizadas siempre como aguda amenaza al yo. Otra característica que se apunta, es la situación tensional del sujeto paranoide, lo que no implica necesariamente incitación a la violencia.

Muchísimas otras conductas son tenidas en cuenta al tipificar al sujeto paranoide, pero ellas, en una variedad que abarca un rico material, están íntimamente conectadas con el tipo caracterológico especial de cada paranoide. Así, por ejemplo, la conducta paranoica de expresión variable, reconocerá como base de la caracterología de un sujeto ubicado en tipo 1-2 (integrado parcial de Jensch) o el ciclotímico intermedio de Kretschmer.

Dentro de este tipo encontraríamos entre las personalidades que ofrecerían la base para el posible desarrollo de disposiciones paranoides, al personaje de J. P. Sartre, en "Las Manos Sucias", no ofrece un ejemplo del político de buen sentido y destreza diplomática, que configura políticos conciliadores cuyas integraciones en el medio circundante es condicional y temporal.

El paranoico apesadumbrado y poco comunicativo, se asentará en el introvertido de Jung, el leptosómico de Kretschmer el tipo 1-3 (integrado hacia adentro de Jaensh).

Aquí, podríamos ubicar a Lincoln.

Dada la circunstancia apuntada, preferimos referirnos solamente a los caracteres generales descritos.

Ahondando un poco en la conceptualización de fenómenos paranoides y paranoicos, cabe destacar que ellos se presentan como un mecanismo deliroides que puede o no derivar en delirio. A su vez, lo patológico por excelencia no se desvincula directamente con los planteos de sobrevaloración del yo, egocentrismo, vanidad, etc., sino a través del citado mecanismo deliroides; de allí la dificultad de su tipificación, entre las categorías de lo normal o anormal ante un caso concreto. No en vano Gordon W. Allport, considera benefactor de la humanidad al que logre establecer la diferencia.

El mecanismo paranoide en la política.

El mecanismo paranoide se hará presente, repetimos que su aparición no implica de por sí derivaciones delirantes, como aceptación de bases disposicionales dentro de la dinámica *Mundo Político*. La tan mentada tesis que sienta como principio de liderazgo la aparición del caudillaje autoritario en épocas de revolución sociopolítica y crisis institucional, es fiel reflejo de la dialéctica entre lo disposicional de aquellos sujetos cuya personalidad está cimentada en la tendencia a la dominación y el aspecto carismático en dialéctica con el mundo circundante político, sumergido en un clima tensional.

Presente lo expuesto pueden establecerse los siguientes pasos, el último de los cuales encierra un interrogante:

- a) Casi todo individuo con tendencia a sobrevalorar el yo, lleva la probabilidad de convertirse en caudillo político.
- b) Esa probabilidad adquiere la categoría de lo posible si esa persona goza, además, de la calidad carismática de contactibilidad.
- c) ¿El choque disposicional con el mundo circundante y su solución en el juego dialéctico dará lugar, en los momentos de afirmación y toma de actitudes, a un mecanismo normal de preliderazgo, diferencia según los casos de un mecanismo patológico (paranoide) de preliderazgo político?

Al introducimos en esta temática, es necesario no perder de vista que cada instante del proceso político, tiene su embrión de síntesis en la conjunción del motivo que la impulsa (la acción necesita un motivo para no ser mecánica) y

en la circunstancia histórica que la precede, de modo que la coordenada temporal se erige en el elemento unificador que recibe la selección de las conductas políticas y escalas axiológicas en una presíntesis anterior y, sin embargo, presente en la síntesis.

En el proceso político se advierte con toda claridad la importancia de problemáticas de adaptación en integración en un todo, que en nuestro caso está presentado por el Mundo Político. La tarea del líder y la fundamentación de la adhesión de los seguidores se encauza a partir de la perceptibilidad de la integración y una clara conciencia adaptativa frente a los fenómenos sociopolíticos consubstanciales a vivencias actuales.

La figura del líder surge en determinado momento del proceso sociopolítico, en función de integración del Mundo Político. Ningún tipo de líder político en sus orígenes inmediatos, es fenómeno patológico de la época contemporánea. Pero esta afirmación, por ser basamental, no puede ser aplicada indiscriminadamente a cualquier tipo de liderazgo, en toda la evolución de su desarrollo.

El mecanismo de preliderazgo se presenta en la dinámica de caudillaje con evidentes rasgos de disposición paranoide. El mecanismo paranoide nace en lo sustancial de los planteos de contactos y los procesos previos de la asociación: aproximación, adaptación, asimilación; ellos moldean el mecanismo de preliderazgo (mecanismo paranoide según las clasificaciones psiquiátricas) porque en la dialéctica de lo disposicional con el Mundo Político se remueven las bases disposicionales paranoides. El trasvasamiento a una segunda etapa, la asociación en sus fases de cooperación, situación, fases negativas de desintegración del yo, subprocesos de amalgamación parcial, de acuerdo a cada momento espaciotemporal, podrá hacer desencadenar el mecanismo paranoide en delirio persecutorio, fenómeno paranoico, a veces incluso, patológico, o bien incardinar en comportamientos normales, tipificando casos cuasi-paranoicos en amplia gama de matices.

Será necesario no perder de vista la opinión de Jaspers respecto al criterio de anormalidad considerada como valoración, antes que como nota distintiva de caracteres efectivos y definitorios. La investigación en ese punto, se hará posible a través del análisis basamentado en el grado de unidad, medida central de lo normal.

A este respecto, deben ser reconocidas muchas graduaciones. Podemos estar en presencia de líderes cuyas fases disposicionales, en perfecta integración con el mundo circundante, arriben a una presíntesis de liderazgo (preliderazgo) que logren incardinar la tendencia a la dominación en áreas de conducción donde la colocación en el Mundo Político (actitudes) se manejen en una nueva dialéctica donde la capacidad de desenvolver potencias actuantes arriben a una síntesis final de libertad constructiva, o sea, de una comunicación existencial donde ninguno de los elementos de la interrelación (líder-seguidor) se anule o destruya.

Esta profunda necesidad humana de libertad, en suma de un existir responsable, inevitablemente histórico y encaminado hacia un sentido, es lo que otorga la unidad mencionada como distintivo de normalidad. Esta problemática desde el punto

de vista político, aparece perfectamente en un diálogo de la obra de Gabriel Marcel "Roma ya no está en Roma", referida a la Francia de la postsegunda guerra mundial; Pascal: "...tenemos que reconocer que los errores son inevitables, había que elegir y se tomó el mal camino... si se hubiera ahogado el hitlerismo al nacer... ¿no piensas así?"; Marc André: "No conozco nada de esas cosas, no me interesa la historia. El presente me basta... me bastaría si pudiera respirar..." Pascal: "No comprendes, Marc André; yo he vivido en una época en la que no era necesario hacerse esas preguntas, uno estaba encasillado, conducido." Pascal Lumiere, el atormentado personaje de Marcel, desespera por haber sido colocado en situación de elegir en una época donde ello resultaba tan imposible como innecesario.

Pueden presentarse casos inversos con variedad de supuestos; en esas situaciones se hacen presentes toda clase de desintegraciones, destacándose en este caso la desubicación, la falta de unidad en la personalidad del líder. Pueden apuntarse así, tipos de conducta donde una disposición, a través de adecuados mecanismos paranoides, llegan a estructurar la personalidad del líder casi paranoico de un tipo que raya en el místico que configura al elegido, el líder que se auto-proyecta como el profeta, el designado o llega incluso a considerarse Dios.

Guillermo II, refiriéndose en sus Memorias a Bismarck, confiesa haberlo "adorado como a un Dios". Hitler se expresó en estos términos en el *puszch* de 1923, "Soy el guardián de la vida futura de mi país".

También podemos ubicar otro tipo de líder semejante al anterior y que se acerca al paranoico reformador, ese caudillo cuyo delirio consiste en la seguridad de actuar como mecanismo de un movimiento que socava los cimientos mismos de la comunidad sociopolítica en que se desenvuelve, llegando asimismo a pretender la transformación de todo el mundo político, en la seguridad de que su tarea encontrará una justificación en la gloria (prestigio del poder) que traspasará los límites del tiempo presente, para encontrar una posición en la historia.

El título bajo el cual publica Castro el texto de su defensa en la causa criminal que se le siguió en 1953, a raíz del ataque armado al Cuartel Moncada, nos presenta un ejemplo significativo: "La historia, me absolverá".

En síntesis, la conducta paranoide, que generalmente desenvuelve al caudillo en la presíntesis de los primeros contactos que tipifican el hecho liderazgo, no es conducta anormal, sino una disposición patológica que no desemboca necesariamente en comportamientos capaces de configurar liderazgos cuasi paranoides, pudiendo llegar en algún caso a la completa paranoia.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS.

- 1 Asch, Solomon A.: *Psicología social*. Eudeba, Bs. As., 1962.
- 2 Allport, Gordon: *La naturaleza del prejuicio*. Eudeba, Bs. As., 1962, Cap. XXVI.
- 3 Barbu, Zevedei: *Psicología de la democracia y de la dictadura*. Paidós, Bs. As., 1962.
- 4 Bidart Campos, Germán: *La filosofía de los valores en el mundo político*. en "El Derecho", Nos. 475, 482, 491, 513, 545, 586 y 621. Bidart Campos desarrolla en su trabajo, las bases de la concepción de un mundo político, noción integralista de los

fenómenos sociopolíticos que desemboca en la conceptualización del Mundo Jurídico, el autor dice al respecto: "cierta dimensión de mi vida la vivo socialmente, y en ese espacio de la vida social se aloja el Mundo Jurídico".

La noción de Mundo Político, es resultante de la condición Tridimensionalista del Derecho Constitucional, que frente a los esquemas parcializadores (dimensión sociológica, axiológica y síntesis normativa) nos ofrece la construcción de dicho Mundo Jurídico, entendiéndose aquí "Mundo" en el sentido de unidad, de totalidad. Cada una de esas dimensiones constituye un momento, o sea, que cada manifestación se estudia en un plano donde el quehacer humano es investigado como un proceso nos permite visualizar planos específicos concretos. Cada una de las tres ramas aparece dividida sólo a los efectos metodológicos.

Esta misma orientación podemos ubicar en Goldschmit, Werner: *Introducción al Derecho*, Aguilar, Bs. As., 1962; *Ciencia de la justicia*, Aguilar, Bs. As., 1961; *Justicia y democracia*; *Conducta, justicia y norma*; Herrera Figueroa, Miguel: *Justicia y sentido*; *Sociología y derecho*; Reale, Miguel: *Teoria do direito e do estado*; *Filosofia do direito*. Si bien hay acuerdo entre quienes postulan esta escuela con respecto a la existencia de los tres planos apuntados, las divergencias comienzan cuando se abocan a la tarea de efectuar la relación dialéctica entre esos momentos. Para Reale los dos primeros momentos (hecho y valor) se desenvuelven en una polaridad de tipo dialéctico donde los términos en relación no se comportan como antagónicos y tendientes a la globalización como acontece en el proceso hegeliano, sino a través de una dialéctica abierta cuya síntesis nos ofrece la norma, no debiendo perderse nunca de vista la situación tensional. En Goldschmit, esa polaridad que Reale plantea, atenuada en relación a Hegel, se torna todavía más amorfa: cada uno se resuelve en el otro por una necesidad intrínseca a su contenido. En el plano ontológico, la figura central creada por Goldschmit, es el reparto (conducta humana) que se entiende como "atribución de potencia o impotencia hecha por alguien a alguien". La atribución, es la puesta en ejercicio de la Justicia (valor). Llega así la última etapa (norma) y el problema cognoscitivo se determina en la captación del orden de los repartos en una fórmula neutral que en última instancia vuelve a apuntar al plano axiológico. Herrera Figueroa, para llegar a la etapa de síntesis parte de la dialéctica entre conducta y valor, ubica (como Goldschmit) el centro del juego en el plano axiológico, pero la fórmula de resolución se plantea de manera distinta: el mundo de los poderes es muy importante y la basamentación intrínseca de éste se centra en la conducta humana y sus contenidos racionales (entendimiento, razón) e irracionales (emociones y sentidos). En última instancia el elemento conducta humana, se torna preponderante en el juego dialéctico. ¿Cómo se pasa de la conjugación de los hechos políticosociales que ponen en ejercicio los valores iuspolíticos a la síntesis Mundo Político? La problemática se resuelve en Goldschmit en una permanente referencia al plano valorativo, teniendo en cuenta que dentro de él, el valor Justicia adquiere singular relevancia, al punto que dentro de esa dimensión, el autor desarrolla toda una doctrina sobre la ciencia de la justicia que absorbe el problema de los repartos en el punto inicial de la dimensión normativa. En Herrera Figueroa se desarrolla en una referencia constante a planteos de existencia, donde la referencia a lo humano integral comprendiendo lo racional e irracional, en una solución que jamás abarca la pureza última de uno u otro, alcanza lo valorativo en una intencionalidad que escoge estratos estimativos en función de conducta situada, circunstanciada. En Reale la problemática se resuelve dentro de los cánones del idealismo trascendental.

- ⁵ Comisión Internacional de Juristas: *El imperio de la ley en Cuba*. Ginebra, 1963.
- ⁶ Camus, Alberto: *El hombre rebelde*. Losada, Bs. As., 1953. *El estado de sitio*, en Teatro. Losada, Bs. As., 1949.
- ⁷ De Yurre, G.: *Totalitarismo y egolatría*. Aguilar, Madrid, 1963.
- ⁸ Duverger, Maurice: *Instituciones políticas y derecho constitucional*. Ariel, Barcelona, 1962.
- ⁹ Dilthey, Wilhem: *Teoría de la concepción del mundo*. Fondo de Cultura Económica, México, 1945.
- ¹⁰ Fayt, Carlos S.: *Teoría de la política*. Abeledo-Perrot, Bs. As., 1960, Cap. X a XIV.
- ¹¹ Frankl, Viktor E.: *Psicoanálisis y existencialismo*. Fondo de Cultura Económica, México, 1950.
- ¹² Fromm, Erich: *El miedo a la libertad*. Paidós, Bs. As., 1963.
La terminología utilizada en nuestro trabajo, responde a la clasificación de Fromm: *liderazgo autoritario y liderazgo democrático*. En los estudios norteamericanos se utilizan dos términos distintos para referirse, según los casos, al liderazgo democrático y al autoritario: *Headship* (autoritario) y *Leadership* (democrático) estos vocablos derivan de los verbos *to head* (conducir) y *to lead* (llevar). Como puede apreciarse en esta

distinción, fuera de una distinción de matices no se alcanza a divisar una diferencia sustancial del planteo: organización y dirección. Como una de las investigaciones más representativas puede citarse la de Kurt Lewin que presenta la confección de un esquema triangular de la dinámica, corresponde a cada vértice: *laissez faire*, Democracia, Autoritarismo. Siguiendo la misma orientación, Cecile A. Gibb, *Leadership*; Kurt Lewin and Ronald Lippit, *An experimental approach to the of Autocracy and Democracy*; a preliminar note; William Haythorn, *The effects of varying combinations of Authoritarian and Qualitarian leaders and followers* (Haythorn utiliza también los términos democratic leadership and authoritarian leadership). Sobre la distinción apuntada, resulta interesante la síntesis expuesta por Nelson Lowry, Charles Ramsey y Coolie Verner en *Community, Structure and Change*. Kimball Young establece distinción entre los vocablos jefatura y liderazgo, correspondiendo el primero al liderazgo autoritario y el segundo, al democrático.

Fritz Redl en *Group Emotion and Leadership* unifica la terminología y utiliza el término Persona Central, "Aquella alrededor de quien tienen lugar procesos formativos de grupo", que abarca a cualquier tipo de líder.

Fromm, en base a la distinción entre liderazgo autoritario y liderazgo democrático, parte de las situaciones profundas que llegan a motivar una u otra conducta, basamentando su posición en torno a las problemáticas analistas del sadomasoquismo. En el liderazgo autoritario, la acentuación del sadismo hace aparecer un tipo de dominación (dominación sádica) cuyo ejercicio puede traer aparejados otros tipos de sadismo: el benévolo y el destructivo. Este ingrediente sádico hace aparecer al poder como dominación en un sentido que pervierte a la posesión elemento común de todo poder y que, desenvuelta en el campo de lo no patológico, tipifica el liderazgo democrático. *Psicopatología y política*.

Lasswell, Harold D., nos ofrece una fórmula que sintetiza su posición frente a los planteos de liderazgo, que en su basamentación general no entra a distinguir en tipos específicos. La fórmula es la siguiente: $p/d/r =$ P.p. motivos privados; d. desplazamiento sobre un objeto público; P. hombre político; / equivale a "transformado en". En esta fórmula, el elemento racionalización aparece como el factor central que trasmuta la operación del plano de los actos privados a la dimensión de los actos públicos. Los mecanismos de desplazamiento y racionalización aparecen configurados en un momento espaciotemporal adecuado para su desarrollo, en el juego de una dinámica referida a la fórmula considerada en su integralidad y donde la primera etapa juega un papel importante. En especial se parte de la conducta frente al padre (el odio al padre puede engendrar el odio a la autoridad) y en general de cualquier situación familiar. Los motivos nucleares, primarios, pueden muy bien haber desaparecido del plano consciente.

Kimball Young, en *Psicología social*, adopta el esquema general de Lasswell, pero con algunas modificaciones. Ellas tienden primordialmente a la configuración más compleja de los elementos de la fórmula: p. representa los motivos y mecanismos que emergen en las relaciones del individuo en el seno de los grupos primarios y en su vida privada; d. representa desplazamiento o transferencia hacia algún objeto o actividad públicos; r, simboliza racionalización en términos de lo públicamente aceptado; P, equivale al hombre público o rol social público y / significa, "transformado en".

Redl sobre la conceptualización de Persona Central, desarrolla una clasificación tipológica en 10 tipos de líderes, analizando la problemática desde el punto de vista del seguidor. Observa en todos ellos una basamentación de psicología profunda y sólo en uno de ellos (líder), sigue la orientación de Freud. Podríamos agruparlos del siguiente modo: Patriarca Soberano y Tirano, responden a problemáticas de identificación y transferencia del yo; Líder (base freudiana) y el Buena Influencia, plantean casos de incorporación de la figura líder al "yo ideal"; el Organizador, el Seductor y el Mala Influencia, responden a situaciones de superación de tensiones conflictuales por medio de la transferencia; la vinculación del grupo por las actitudes contra el líder sobre el fondo de identificación defensiva y deseo de rebelión se dan en el Héroe (similar al tirano pero dándose el planteo de debilitamiento de voluntad y transcurso del tiempo con el consiguiente deseo de rebelión) y la Persona Central como objeto de agresividad. Aparece también en esta clasificación un tipo impuro de líder: La persona como objeto de amor. La identificación se hace patente a través del objeto y comparte el grupo. Teniendo en cuenta que en este caso el llamado líder puede no tener la intención de constituirse en tal y que las más de las veces le puede ser indiferente, como también que la vinculación de seguidor con líder se da como por camino indirecto (a través de algo) debemos considerar que tal relación no es de liderazgo.

¹³ Gemelli y Zunini: *Introducción a la Psicología*. Miracle, Barcelona, págs. 255-294.

¹⁴ Gerth, H. y Wright Mills, C.: *Carácter y estructura social*, Paidós, Bs. As., 1963.

- 15 Gibb, Cecile A.: *Leadership en Handbook of Social Psychology*. T. II, págs. 877-920 (ver nota 12).
- 16 Goldschmit, Werner: *Introducción al derecho*. 2ª ed., Aguilar, Bs. As., 1962. *La ciencia de la justicia*, Aguilar, Bs. As., 1961. *Conducta, justicia y norma* en Rev. La Ley, T. 88, pág. 705. *Democracia y justicia*, nota a fallo, Rev. La Ley, T. 87, pág. 387 (ver nota 4).
- 17 Herrera Figueroa, Miguel: *Justicia y sentido*. Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 1955. *Sociología y derecho*, 2ª ed. en prensa (ver nota 4).
- 18 Haythorn, William: *The effects of varin combinations of authoritarian and equalitarian leaders and followers*, en *Readings in social Psychology*. Comité Editor, Maccoby, Newcomb, Hartley; H. Holt and Company, Nueva York, 1958 (ver nota 12).
- 19 Hollitscher, Walter: *Psicoanálisis y sociología*. Paidós, Bs. As., 1950.
- 20 Kretschmer, Ernesto: *Psicología médica*. Leyenda, México, 1945, págs. 331-334. *Constitución y carácter*. Labor, Barcelona, 1947, Cap. VIII a XII y XIV.
- 21 Jaspers, Karl: *Psicopatología general*. 2 tomos, Bini y Cia., Bs. As., 1951. *Origen y meta de la historia*. Rev. de Occidente, Madrid, 1950.
- 22 Klages, Ludwin: *Los fundamentos de la caracterología*. Paidós, Bs. As., 1953.
- 23 Linares, Juan F.: *Política y comunidad*. Abeledo-Perrot, Bs. As., 1960.
- 24 Linares Quintana, Segundo V.: *Tratado de la ciencia del derecho constitucional*. Alfa, Buenos Aires, 1961, T. II.
- 25 Lange, Johannes: *Psiquiatría básica*. Servet, Barcelona, 1942; Cap. III.
- 26 Lasswell, Harold L.: *Psicopatología y política*. Paidós, Bs. As., 1962.
- 27 Lewin, Kurt y Lippit, Ronald: *An experimental approach to the autocracy and Democracy: A preliminary note*, en *Small Group, studies in social interation*. Ed. Hare, Bergatta y Haies, Knoph, Nueva York, 1955, págs. 516-525.
- 28 Lowry, Nelson; Ramsey, Cahrles y Verher, Coolie: *Comunity, Structure and Change*. Macmillan Company, Nueva York, 1960, págs. 183-191.
- 29 Marcel, Gabriel: *El hombre contra lo humano*. Hachete, Bs. As., 1955. *Roma ya no está en Roma*, en Teatro. Losada, Bs. As., 1957.
- 30 Méndes France, Pedro: *La república moderna*. Aguilar, Madrid, 1963.
- 31 Mira y López, Emilio: *Psiquiatría básica*. El Ateneo, Bs. As., 1950.
- 32 Muller, Aloys: *Psicología*, Espasa Calpe, Bs. As., 1940, págs. 168-178.
- 33 Mannheim: *Diagnóstico de nuestro tipo*. Fondo de Cultura Económica, México, 1944.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR